

de allí adelante reverenciaron con mayor acatamiento al que Dios con este milagro tan patente, avia magnificado. Desde entonces comenzaron los pintores à pintar vna paloma blanca à la oreja de San Gregorio, para significarnos que el Espiritu Santo era el autor, è inspirador de lo que avia escrito. Mas como Sabiano toda via fuesse escaso, y duro para con los pobres, nuestro Señor en breves dias se le llevó de vno dolor fortissimo de cabeça; y ay Autores graves que escriven que San Gregorio tal. l. 2. le apareció tres veces en visiones reprehensivas. 70. diendole de su poca caridad, y amonestándole que se enmendasse, y no haziendolo, 48. Ono otra vez le apareció, y le dió vn golpe en la cabeça, del qual se siguió el dolor, y tras abinia. èl la muerte. Otros muchos milagros obró nuestro Señor por la intercession de San Gregorio, despues de su muerte, y particularmente contra las personas que profanavan su Monasterio con su mala vida, ò temerariamente desperdiciavan, ò mal barataban su hacienda, ò quitavan à los pobres lo que el Santo les avia dexado, ò cometian otras cosas indignas de aquel lugar, del acatamiento, y devocion, que se devia à la memoria de tan santo Padre: los quales milagros se pueden ver en Juan Diacono: nosotros los dexamos por evitar prolixidad suplicando à nuestro Señor, por los merecimientos, y oraciones deste santissimo Pontifice; y gloriosissimo Doctor de su Iglesia (à quien èl tanto sublimó en la tierra, y en el cielo) que nos dé gracia para imitarle en lo que puede nuestra flaqueza, y de hazernos particioneros de la gloria que posee. Amen.

LA VIDA DE SANTA EVFRASIA
Virgen, llamada tambien Eufrosina.

A 13. DE MARÇO. EN la Ciudad de Constantinopla huvó vn Cavallero muy illustre, y Senador, y ocupado en los cargos de la Republica, que se llamava Antigono; el qual casó con vna señora de gran linage rica, y en todo igual suya. Tuvieron los dos casados vna hija, à la qual pusieron el mismo nombre de la madre, que era Eufrasia, que tambien se nombra Eufrosina. Era Antigono hombre muy virtuoso, Christiano, y de alto entendimiento, y que dava muy buena cuenta de si en todos los negocios publicos que

tratava; y por esto, y por ser devoto suyo, era amado de Teodosio el Menor, Emperador, y de todo el pueblo. Pues como Antigono conociesse la poca estabildad de las cosas humanas, y la mucha vanidad del siglo, habló con su muger, y rogóle, que pues Dios les avia dado vna hija heredera de su casa, y hacienda, se contentassen con ella, y en adelante vivieffn en castidad, procurando solo servir à Dios, y espirar à los bienes del Cielo, y alcançar la Bienaventurada eternidad. Eufrosia oyendo las palabras de su marido, hizo gracias al Señor, por averle puesto aquel buen deseo en su coracon; y le respondió, que aquello era lo que ella deseava, acordandose, que dize San Pablo, que el tiempo es breve, y que los que tienen mugeres, vivan como sino las tuviesffen, porque la figura, y sombra del mundo passi presto, y rogó à Antigono, que de su hacienda repartiessse buena parte à los pobres, porque assi la tendrian depositada en el Cielo. Hizolo Antigono, y de allí adelante guardaron castidad los dos, y vivieron como hermano, y hermana, empleandose con gran cuydado en solo servir al Señor. Al cabo de vn año vino à morir Antigono santamente, dexando muy buen olor, y deseo de si en la Ciudad de Constantinopla, y el Emperador con palabras muy humanas consoló à Eufrasia de la muerte de su marido, y se le ofreció, y ella le suplicó que favoreciesse à su hija, pues lo era de Antigono, y le fuesse verdadero padre; y Teodosio prometió de hazerlo, y para muestra de su voluntad, procuró que vn Senador principalissimo se desposasse con la niña Eufrasia, que era de cinco años. Hihóse el contrato, y recibió las arras, y difirieronse las bodas hasta tener edad. Pero como al Senador le pareciesse que la niña tardaria mucho en llegar à la edad suficiente para casarse, tentó de hazerlo con la madre viuda, porque era moça, y que poco mas de dos años avia vivido con su marido Antigono, antes que pudiesen entre si de guardar castidad, y otro año despues. Mas aunque tomó el Senador muchos medios; y la Emperatriz interpuso su autoridad para persuadirlo à la madre de Eufrasia; ella lo desechó, y respondió con palabras de enojo, y sentimiento. Y para que no le tratassn mas de aquel negocio, se pasó con su hija, y casa à

Egypt-

Egypto, donde tambien tenia posesiones, y hacienda. Allí andava de vnas Ciudades en otras, repartiendo grandes limosnas à personas necesitadas. Visitó la inferior Tebayda con grande consuelo suyo, por ver à los santos hermitaños que allí vivian, y al cabo reparó en vna Ciudad, donde estava vn Monasterio, en que vivian ciento y treinta Monjas con estremada abstinençia, y rigor de vida. Su comida era pan, y legumbres, y esto vna vez al dia por la tarde, y algunas el segundo dia, y otras el tercero. Su dormir era en el suelo sobre vn cilicio ancho de vn codo, y tres de largo. Andavan vestidas de paucos, trabajavan de manos todo el tiempo que podian. Si enfermavan, no llamavan Medico, sino era la enfermedad peligrosa, ò muy grave, teniendola por regalo de Dios. Ninguna de las Hermanas salia del Monasterio, y si acaso de fuera les venian recaudos, la portera los recibia, y dava à quien venian, y bolvia la respuesta. A este Monasterio venia enfermos de diversas enfermedades, y milagrosamente sanavan por las oraciones de las Monjas. Quiso vna vez Eufrasia darles grã cantidad de oro para que rogassen à Dios por ella, y por su hija, mas la Abadesa no lo recibió, aunque admitió vna limosna buena de cera, azeyte, y incienso para el servicio de la Iglesia. Entraron vn dia madre, y hija en el Monasterio, siendo ya la niña de siete años, y aviendo pasado entre la Abadesa, y la niña Eufrasia algunas razones quando la madre, viniendo ya la noche, se quiso bolver à su casa con su hija, ella dixo, que se queria quedar alli; y diziendole la Abadesa, que no podía quedar ninguna muger en el Monasterio, que no se huviesse prometido à Iesu-Christo con voto perpetuo; luego la santa niña se llegó à vn Crucifixo, y abraçandose con èl, y besandole, le dixo: Por esto no quede, yo me ofrezco à Iesu-Christo con voto perpetuo para Religiosa deste Convento. Esto dixo con tan gran resolucion, y espiritu del Cielo, que ninguna cosa que la Abadesa le propuso de la aspereza de vida que avia en aquella Casa, fue parte para que se fuesse con su madre. La qual, viendo que aquella era vocacion, y voluntad de Dios, como era sierva suya, le conformó cõ ella, y con los ojos hechos dos fuentes de lagrimas, le suplicó, que pues avia fundado los

Primera parte

montes inmovibles, confirmasse à su hija en aquel santo proposito, y la entregó à la Abadesa, y hiriendo sus pechos se fue à su casa, dexando à todas las Religiosas, por vna parte llorando, y por otra muy gozofas por aquella prenda del Cielo, que el Señor les avia dado.

Despues la Madre Eufrasia hizo vna vida santissima, y muy aspera, y anduvo por todos aquellos Monasterios de Tebayda, dando copiosas limosnas à los siervos de Dios que en ellos vivian; y por vna revelacion que tuvo la Abadesa de aquel Convento en que avia dexado su hija, entendió que Nuestro Señor la queria llevar para si; y renunciando à su hija todas sus grandes riquezas, para que las dispensasse en obras pias, y dandole saludables documetos, dió su alma al Señor, y fue sepultada en el mismo Monasterio. Pero bolvamos à la otra Eufrasia su hija, y Monja, cuya vida aqui escrivicimos,

Supo el Emperador Teodosio la muerte de la madre, y el estado que la hija avia tomado, y à instãcia de aquel Senador que se avia desposado con ella, le escrivió vna carta, en que le dezia, que pues era ya de edad para casarse, viniessse à Constantinopla à celebrar las bodas con su esposo. Pero Eufrasia, quando leyó la carta del Emperador, se rió, y le respondió, que no era justo q̄ ella dexasse à su Esposo Iesu-Christo, que era Dios inmortal, por casarse con vn hombre, que era vn pedaço de tierra, y tã en breve avia de ser comida de gusanos. Que le suplicava, que no la molestasse, por que ella estava determinada de morir mil vezes antes que bolver atrás, y que se acordasse de sus padres, y mandasse recoger toda su hacienda, y repartirla en Iglesias, y pobres, y dar libertad à sus esclavos, y soltar à los ladrones lo que les devian: para que ella pudiesse servir con menos estorvo à Christo, à quien de todo se avia entregado, y rogasse à Dios por ella. Todo lo hizo el Emperador, como Eufrasia le suplicó.

Pero quien podrá en pocas palabras referir la vida desta Santa donzella? Y los asaltos, y combates que el demonio le dió, y las persecuciones de la embidia que padeciò, y los milagros con que Nuestro Señor la ilustró, y la corona de Gloria q̄ alcanzó despues de tantas pelears, y vitorias? Era de doce años, quando se

Ttt2

consa-

confagrò á Dios, y luego començò á ayunar, comiendo sola vna vez al dia ; y despues estando los dos, y los tres dias sin comer. Barria la casa, componia las camillas de cilicios de las otras hermanas, sacava agua del poço para servicio de la cozina, exercitavase en las demas cosas baxas, y humildes del Convento, y hazia esto con mucha alegría. Mas el demonio viendo sus altos intentos, començò á hazerle cruda guerra, al principio con tentaciones interiores, las quales ella vencía con mayores ayunos, y asperezas, y con dar parte de su trabajo á la Abadesa, que era su Madre, y Prelada (que es vn medio muy vñado en las Religiones, y muy importante para alcanzar victoria de nuestro comun enemigo) y la Abadesa para ocuparla, y exercitarla mas en la obediencia, y en la paciencia, la mandò que passasse vna buena cantidad de piedra de vna parte á otra, y despues que la bolviessse al primer lugar, y ella lo hizo como se lo mandò, sin remitir nada de sus ayunos, ni pedir quien la ayudasse, aunque avia algunas piedras, que pedian las fuerças de dos Hermanas para mudarlas. Mandòle tambien que amassasse, y coziessse el pan para el Convento, y que todo estuviessse hecho para la tarde. Todo lo hizo Eufrafia con gran gusto, y alegría, y en todas las demas cosas de la obediencia se mostrava prompta, y aparejada. Mas no por esso el demonio la dexava sossegar, antes le hazia mas cruel guerra, inquietandola, y asstigiendola con malos sueños, y fantasmas tenebrosas. Pero la santa virgen, conociendo que nacian de su enemigo mortal, no se le sugerava, ni rendia, antes macerava su carne con mayores penitencias, y ayunos. Pidiò á la Abadesa licencia para ayunar toda vna semana sin comer nada, que era cosa que ninguna de las otras Monjas avia podido hazer, sino sola la Abadesa, muger muy exercitada en las cosas espirituales, y santissimas. La Abadesa viendo el grande espíritu de Eufrafia, le dixo, que hiziesse lo que quisiessse, y ella lo hizo, y estuvo toda la semana sin comer bocado. Avia en el Convento vna Monja, llamada Germana, muger baxa, hija de vna esclava; la qual aviendo de hazer gracias á Nuestro Señor por los dones, y mercedes que hazia á Eufrafia, è imitar sus virtudes, tuvo embidia de lo que la santa virgen avia hecho en ayu-

nar toda la semana, y lo interpretò mal, y se descompuò con ella, dizicndole, que era ambicion, è hipocresia, y pretender, que muerta la Abadesa à ella la hiziesse Prelada: pero que confiava en Dios que no tendria tal gozo, ni èl tal permitiria. Que estos afectos humanos, y tentaciones diabolicas permite Dios, aun en las Congregaciones de los Santos, para que los que lo son se aprovechen dellas, quando son perseguidos de sus hermanos, y los que persiguen se reconozcan, y humillen, y todos conozcamos nuestra flaqueza, y de quan fragil materia, y barro somos compuestos, si Dios no nos tiene de su mano, como tuvo á Eufrafia. La qual con ser la agraviada, pidiò perdon á Germana, se echò á sus pies, confessando que era pecadora, y queriendola aplacar cò sus palabras mansas, y amorosas. Mas aunque esto hizo Eufrafia por su rara virtud, y mayor merecimiento, la Abadesa castigò severamente á Germana, por el escandalo que avia dado en el Convento, y por ruegos, è intercession de la misma Eufrafia, despues la perdonò, y remitiò parte de la penitencia que le avia dado.

Viendo, pues, el demonio, que no avia podido prevalecer contra Eufrafia, ni con las tentaciones interiores, ni con los sueños importunos, ni con los trabajos desmedidos, y continuos, ni con la mala lengua de Germana, ni con los otros medios q̄ avia tomado para derribarla, determinò hazerle guerra por otro camino, y probar si la podia matar, ò lissarla, y quebrantarla demanera que quedasse inutil. Y permitiendole assi Nuestro Señor para mayor gloria suya, y confusion del mismo demonio vn dia estando sacando agua de vn poço, la tomò, y la echò con el cantar que tenia, dentro del poço, donde estuvo cabeça abajo del agua, hasta que las Monjas oyendo la voz de Eufrafia, que al caer en el poço dixo, Señor, ayudadme, acudieron, y la sacaron, y ella sonriendose, dixo: Vive mi Señor Jesu Christo, que no me vencerás, ò Satanás! Otra vez estando partiendo leña con vna hacha, se la enredò, demanera q̄ le diò vna gran herida en el pie, y cayò en el suelo del dolor, salicndole mucha sangre della. Llevandola las Monjas al monasterio, ella cogió las astillas de leña que avia cortado, para que el demonio no saliesse con victoria. Mas subiendola la escalera, el

demo-

demonio la hizo caer sobre las astillas que llevaba, y vna dellas se la entrò por la frente, y creyendo las Monjas que le avia sacado el ojo, y salicndole mucha sangre, la Santa Virgen con mucho sossego les dixo, que no temiesse, q̄ su ojo estava sano, y el demonio quedaria confuso. Otra vez la echò de vn terrado alto abajo, y teniendola por muerta, ella se levantò sana, y sin lesion alguna. Otra vez estando guisando vna olla de hortaliza para el Convento, al tiempo que mas hervia la olla la tomò el demonio, y se la hechò encima, y pareciendoles á las hermanas que la avia abrasado, ella dixo, que no avia sentido mas pena, que si fuera agua fria.

Todos estos acometimientos del demonio permitiò Nuestro Señor para hazer mas esclarecida à su santa Esposa, y enseñarnos el odio, y aborrecimiento que este infernal enemigo tiene à la virtud, y lo poco que puede contra los que estàn armados, y fortalecidos con espíritu del Cielo, y que por la virtud de Christo crucificado, vna doncella tierna, y delicada le podia hollar, y vencer como le venciò Eufrafia, pues tantas vezes herida dèl, y maltratada, nunca quiso dexar de hazer todo lo que antes hazia, assi en servir en el Monasterio à las Monjas, como en sus ayunos, y penitencia, y en asstir en el Coro à Maytines, y à todas las otras horas, como si no huviera otra cosa que hazer. Y por esto N. señor, que la avia ayudado para pelear valerosamente, y vencer gloriosamente à tan terrible, y porfiado enemigo. Tambien la quiso honrar, è ilustrar con algunos milagros que hizo por ella, de los quales dos solos diré aqui.

Solian traer al Monasterio algunas madres à sus hijos enfermos, y ponianlos en el Coro de las Monjas, y ellas hazian oracion por ellos, y cobravan salud. Acaeciò que vna vez trayendo vna buena muger à vn hijo suyo pequenño, sordo, mudo, y paralitico, la Abadesa mandò à Eufrafia, que fuesse à la puerta del Convento, y le tomasse, y le traxessse aquel niño. Hizolo Eufrafia, y mientras que le llevaba, compadeciendose dèl, hizo la señal de la Cruz sobre èl, dizicndo: El que te criò te faneys de repente sano.

Tenian en el Convento (ya avia muchos años) à vna muger endemoniada, para

curarla por medio de sus oraciones; las quales las Monjas en todo aquel espacio de tiempo avian hecho muy continuas, y fervorosas, suplicando à Nuestro Señor que librasse à aquella pobre muger de aquel espíritu maligno, y nunca lo avian podido alcanzar; antes era tan terrible, y fiero, que ninguna de las Monjas se atrevia à llegar à la muger, ni à darle de comer, sino desçue le xos, en la punta de vna vara; y estando la endemoniada atada con prisiones, y cadenas, por los estremos que hazia, y peligros que corrian las q̄ se acercavan à ella, mandò la Abadesa à Eufrafia, que se encargasse desta muger, y le dicsse de comer, y ella lo hizo con gran premitud, obediencia, y seguridad. Y aunque al principio el demonio se le mostrò feroz, y bravo, despues se le rindiò, y sujetò como vna oveja, y no avia otra monja que osasse tratarla, sino Eufrafia. Mas aquella Monja llamada Germana, la embidiosa (de quien hablamos arriba) burlandose de las otras Monjas, y haziendo escarnio dellas, dixo con desden: Assi? que no ay en este Monasterio quien sujete à esta endemoniada, y le dè de comer, sino solo Eufrafia? Pues denme à mi el cargo, que yo lo haré tã bien como ella. Tomò la comida, y llevòla à la endemoniada, la qual como vn leò, ò como el mismo demonio, arremetió à Germana, y despedaçandole los habitos, la hechò en el suelo, y començò à maltratarla, y comerla à bocados, sacándole los redondos del cuerpo con los dientes, hasta que vino Eufrafia, y se la quitò de las manos mas muerta que viva, y la mandò que estuviessse queda. Y cò esto se sossegó el demonio, y Germana quedó castigada, y enseñada, y las Monjas entendieron la gran santidad de Eufrafia, y que Nuestro señor por oraciones della queria librar aquella pobre endemoniada, y concederle la gracia que por las de todo el Convento en tanto tiempo no le avia querido conceder; y assi fue, porque la Abadesa ordenò à Eufrafia, que tomasse aquella empresa, y echasse el demonio de aquel cuerpo; y ella, que era humildissima, confiada en la virtud de la obediencia, y armandose con la oracion, peleó con el demonio, y finalmente le rindiò, y venció, y salió dando ahullidos, y echando espumajos por la boca, dexando à la muger con entera salud. Y no por esto se desvaneciò Eufrafia,

fia, antes se confundió mas, y se aniquiló en el acatamiento del Señor, pasando las semanas enteras, como solía, sin comer, y las noches sin dormir, y firviendo en todas las cosas del Convento con gran paz, y alegría de su alma.

Tuvo la Abadesa vna revelacion, en q̄ le mostrava Dios los grandes meritos de Eufrafia, y el alto grado de gloria que le tenia aparejado, y que la queria presto llevar para sí al Cielo. Entristeciése mucho con esta revelacion, por la perdida que hazia á su Convento, faltandole vna joya tan preciosa, y tan querida de pios. Lloró algunos dias sin descubrir á nadie nada de lo q̄ avia visto, y despues que las otras hermanas lo supieron, tambien derramaron muchas, y copiosas lagrimas. Finalmente, lo vino á saber Eufrafia, y con aver vivido con la aspe-
reza, perfeccion, y santidad que avemos dicho se turbó, pareciendole que no avia hecho nada, y deseando que N. Señor le diese si quiere vn año para començar á hazer penitencia de sus pecados, pues hasta allí avia sido tan remissa, y floxa como ella dezia. Pero la Abadesa la animó, y conortó con la gloria q̄ avia de tener en el Cielo. Luego le dió vna gran calentura, que el dia siguiente la acabó. Avia en el Monasterio vna Monja que se llamava Iulia, la qual avia sido como madre, y Maestra de Eufrafia en las cosas de Religion, y compañera en sus trabajos, y la amava ternissimamente. Esta á la hora de la muerte le pidió con grande instancia que no se olvidasse della, y que pidiesse á Dios que la llevasse consigo, y lo mismo le rogó la Abadesa. Muerta Eufrafia, Iulia se estuvo llorando tres dias, sin partirse de su sepulcro, que fue el de su propia Madre, y al quarto dia muy gozosa dixo á la Abadesa, que Christo la llamava por las oraciones de Eufrafia; y al quinto abraçando á todas las hermanas, dió su espíritu al Señor, y fue enterrada con su santa Compañera, y discipula Eufrafia. Pasados treinta dias, la Abadesa llamó á las Monjas, y les dixo como ella se iba al Cielo, y que Eufrafia se lo avia alcanzado de Dios, que eligiesen otra Abadesa en su lugar, y ellas lo hizieron, y dando documentos á la nueva Abadesa que avian elegido, y exortado á las Monjas que inviesen por dechado, y espejo de sus vidas á Eufrafia; mandó que nin-

guna entrasse en su celda aquella noche. A la mañana la hallaron difunta, y q̄ avia dormido en el Señor, y pusieronla en el mismo sepulcro cō Eufrafia, y Iuliana: de allí adelante no quisieron enterrar en él otra Mōja alguna; y Dios hizo grandes milagros á los que con reverencia, y devocion acudia á él. Murió S. Eufrafia de edad de treinta años, y fue llorada, y enterrada cō gran sentimiento, y ternura de todo el Convento. El Martyrologio Romano, y el de Vuardo hazen mencion della á los treze de Março, y los Griegos á los 25. de Julio. Trae su vida Surio en el segundo tomo, y San Juan Damasceno se aprovecha della en la tercera oracion que escribió de las Imagenes.

LA VIDA DE SAN LONGINOS
Soldado, el que se dice que abrió con la lanza el costado de Christo
N. Redemptor.

EL Martyrio del glorioso Soldado de Christo Longinos, escribe Simeon Metafraste desta manera. Fue Longinos Judio, y Centurion, ó Capitan de cien soldados, quando Christo Nuestro Salvador fue condenado á la muerte de la Cruz, y vno de los Soldados que assistia á la execucion de aquella impia, y detestable fencia. El qual aviendo visto la paciencia, y constancia con que Christo Nuestro Señor avia padecido los tormentos, y afrentas de su Passion, y que á la hora de espirar avia alçado la voz, y con grã clamor encomendando su espíritu al Padre Eterno, y q̄ el Cielo se escureció, y la tierra tembló, y las piedras se hizieron pedaços, y todo el mundo se vistió de luto por la muerte de su Señor: alumbrado con la luz del Cielo, conoció que aquel Hombre que allí moria era mas que Hombre, y verdadero Hijo de Dios, y por tal le confesó. Despues que fue sepultado el Cuerpo del Salvador, mandaron á Longinos que le guardasse con sus soldados; y aviendo al tercero dia resucitado el Señor, de la manera que se dice en el Sagrado Evangelio, los soldados quedaron aflombrados, y Longinos mas confirmado, y dió cuenta al Sumo Sacerdote, y á los Escribas, y Fariseos, de las maravillas que Dios avia obrado, y él, y sus soldados avian visto en la gloriosa Resurreccion

reccion de Christo. Tuvieron desto grandissimo enojo, y pena los Sacerdotes, y para escurecer la gloria de Christo, procuraron con dones, y promessas de pervertir á Longinos, y persuadirle, que publicasse, que estando durmiendo sus soldados, los Discipulos de Christo avian venido de noche al Sepulcro, y hurtado su Sagrado Cuerpo. Mas el Santo Soldado, como estava ya trocado, y lleno de Divina luz, nunca quiso consentir con la mentira, sino pregonar la verdad, y ser testigo fiel de la Resurreccion del Señor. Vista su constancia, determinaron los Judios de vengarse dél, y él sabiendo su mala intencion, y lo que vrdian contra él, dexando el oficio de Soldado, y comprando alguna hazienda, se partió de Ierusalén para Capadocia, acompañado de dos soldados suyos, y allí començó á predicar lo que avia visto, y con sus palabras, y obras convertir muchos á la Fé de Christo. Era extraño el fruto que Longinos hazia, y grande el numero de los que despedidas las tinieblas de su antigua ignorancia, abrian los ojos á los rayos de la Divina luz. Crecia, y florecia la Fé de Christo con grande ignominia de los Judios que le avian crucificado. Los quales perseverando en su ceguedad, y no pudiendo llevar en paciencia, que Longinos su Capitan se hiziesse pregonero de Christo, procuraron con grande fuerza que fuesse condenado á muerte, como rebelde, y traydor, y que el Presidente Pilatos embiasse soldados á Capadocia, para que le prendiesen, y mataessen. Fueron los soldados armados de impiedad, y furor, y quiso N. S. que topassen con él sin conocerle, y familiarmente, y en secreto le dixeron á lo que venian, y el Santo muy alegre, y gozoso los recibió en su casa, y los regaló, y festejó, y les dixo que se fiesgassen, porque él les daria á Longinos en manos; y embió á llamar aquellos dos soldados que avian venido con él de Ierusalén, y estavan en otra estancia, para que fuesen particioneros de la misma corona del martyrio que él deseava, y esperaba. Y entre tanto que venian, acariciava, y regalava en gran manera á los soldados que tenia en su casa, y avian venido para darle la muerte. Llegaró los dos soldados de Longinos, y en llegando, dixo á los otros: Yo soy Longinos á quien buscáis, veisme aqui, dadme la

muerte, y pagadme con ella el servicio que os he hecho estos dias en mi casa, que yo la tendré por singular beneficio. Aflombraronse los soldados, quando esto oyeron, y no podian creer que aquel fuesse el que ellos buscavan, por ver el regozijo, y jubilo que mostrava, y con que hablava de su muerte. Pero quando fe certificaron que era él mismo, pareciendoles que era grande descomedimiento, é ingratitud maltratar á quien tan bien les avia tratado, y dar la muerte al que los avia hospedado, y regalado con tan rara humildad, y cortesia; le dixeron, que antes perderian ellos la vida, que quitarla á él; y en efecto fue necesario q̄ él los animasse, y les diese á entender que el mayor bien que en esta vida le podian hazer, era embiarle á reynar cō Christo, y mandó á su criado suyo, que le traxesse vn vestido blanco, y de fiesta, para celebrar las bodas celestiales aquel dia; y animando á sus soldados, y abraçandose con ellos, se hincó de rodillas, mostrando con la mano el lugar donde queria ser enterrado, y allí le degollaron, y con él á sus dos Santos compañeros. Tomaron su cabeza los sayones q̄ se la auian cortado, y llevaronla á Pilatos, el qual por dar contento á los Judios, la mandó poner á la puerta de la Ciudad. Arrojaronla despues en vn muladar, y guardóla Dios de todo mal olor, y corrupcion; y para honrar mas al Santo Soldado, que avia derramado la sangre por su amor, hizo muchos milagros por ella, entra los quales se cuenta, que vna muger viuda, pobre, y ciega, que tenia vn solo hijo que la guiava, determinó de ir á Ierusalén, para suplicar á nuestro Señor que la sanasse, y la librasse de las calamidades q̄ padecia. Apenas avia entrado en la Ciudad, quando se le murió el hijo, y quedó del todo desempareda, y en perpetuo llanto; mas estando durmiendo se le apareció San Longinos, como quien la aconsejaba, y declarava lo mucho que Christo avia padecido por nuestros pecados, y que él avia peleado por él, y con su gracia vencido, y sido coronado de corona de martyrio: y mandóle que buscasse su cabeza, que estava cubierta de estiercol, y bafura, que estava cubierta de estiercol, y bafura, porque en tocandola cobraría la vista de los ojos: y mas le dixo, que él le traería á su hijo para que le viese, y alegraría, y fereraria su coraçon. Como lo dixo el Santo,

añi lo hizo, porque la muger en despertando, animada con la vision que avia tenido, se fue al lugar que el Santo le avia señalado, y sacò la sagrada cabeça del muladar en que estava arrojada, y luego cobrò la vista del cuerpo, y mucho mas la del alma: y la noche siguiente le apareció Longinos, que le traía à su hijo vestido de vna maravillosa y celestial claidad, y dixole: Mira que no llores, ni pienas que son desdichados, y miserables los que están coronados de gloria, y perpetuamente alaban, y glorifican al Señor. Toma mi cabeça, y enterrala con el cuerpo de tu hijo en vna misma arca, y alaba al Señor en sus Santos, porque esta es su voluntad. Y dichas estas palabras, desapareció aquella vision, y la buena muger, tomando la sagrada cabeça con gran reverencia, y el cuerpo de su hijo, la colocò honoríficamente en vna aldea, que se llama Sandial, y era el lugar donde Longinos avia nacido. De San Longinos hazen mencion el Martyrologio Romano, y el de Vitaro à los quinze de Março: y el Romano dize, que fue el soldado que con la lança abrió el costado del Salvador, ya muerto, del qual salió sangre, y agua. Y comunmente se dize, que este soldado se llamava Longinos, y así lo dize San Agustín, en cuya Iglesia en Roma se entiende que está el cuerpo de San Longinos, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio Romano à quinze de Março.

*LA VIDA DE SAN ABRAHAN,
Confesor.*

A 16 DE
MARÇO.

VN Abrahan celebran las divinas letras, que fue gran Patriarca, y Padre de los creyentes; y otro Abrahan tambien celebra la Iglesia, varon de insigne fantidad cuya vida elebrivó San Eiren, y el Metafraste, y la trae el Padre Fray Lorenzo Suro en el segundo tomo de las vidas de los Santos, desta manera.

Fue San Abrahan hijo de nobles padres, ricos, y muy estimados en el siglo, y desde niño muy inclinado à todas las cosas de piedad, y virtud, y por ello muy amado de sus padres, los quales deseando tener fruto de tan poderoso planta, trataron de casarle muy contra su voluntad, porque él senia muy altos pensamientos. Pero fue

tanta la instancia que le hizo su padre, y tantas las lagrimas que derramò su madre que por no contristarlos, dixo él que se casaria. Buscóse vna muger adornada de los dones, y gracias que en las mugeres se estima. Concertóse el casamiento, y aparejándose las fiestas, y bodas, y aviendo durado seys dias el regosio, al sereno, al tiempo que toda la casa estava ocupada en combites, musicas, bayles, y danças, el Señor habló al coraçon de Abrahan, y le alumbrò con su divina luz, y le puso delante la vanidad, sueño, y sombra de todas las cosas de la tierra, y la excelencia, grandeza, y magestad de los bienes eternos, y le penetrò de tal manera la fuerza de la divina gracia, que en acabando aquella postrera cena, se salió, sin ser sentido de su casa, y guiado del mismo Señor que le llamava, se fue solo à vna casa apartada, y solitaria como vn quarto de legua fuera del lugar, y allí se encerrò secretamente. Quando sus padres le echaron menos, hizieronle buscar por toda la Ciudad, y mucho mas por las Iglesias, y Monasterios, y desiertos acordandose de la repugnancia que su hijo avia tenido en aquel casamiento. Después de muchas diligencias, al cabo de diez y siete dias le hallaron en su casilla, con mucha alegría por vna parte, por averle hallado, y no con menor tristeza por otra, por verle tan trocado, y que en la flor de su edad huviesse dexado su esposa, y hecho divorcio con el mundo. Dieronle grandes affaltos para persuadirle, que se bolviesse con ellos, pero el Santo moço resistió, y los despidió, y rogò, que no le inquietassen, ni viniesen à él, sino que le dexassen vivir en su recogimiento, y dexar solo vna ventanita de su aposento, y dexar solo vna ventanilla por donde le pudiesen proveer de vn poco de pan, y agua para su sustento. Diez años estuvo Abrahan aqui encerrado haciendo vida de Angel. Passados los diez años murieron sus padres, dexandole heredero de todas sus requizas, que eran grandes. Pero no por ellas se movió, pareciendole, que avendolo vna vez dexado todo por Dios, no era justo bolverse à encargar dello, mas rogò à vn amigo suyo, que tomase la mayor parte de aquellos bienes, y remediasse à los pobres con ellos, y guardasse el resto para alguna virgente necesidad; y así se hizo, quedando Abrahan muy

muy contento por aquella buena obra, y por verse tan pobre, que no tenia mas de vn manto, y vn cilicio para vestirse, y vna estera para dormir, y vn vaso para beber vn poco de agua. Pero quanto exteriormente estava mas pobre, y mas desnudo de las comodidades, y regalos corporales, tanto su alma estava mas rica, y abaltada de dones celestiales, y echava mas claros rayos de fantidad, y virtud, cuya fama resonava por todas partes, porque por mucho que él se escondiesse, no era posible que el Sol no fuesse visto, y conocido por su misma luz, y el Señor tuvo cuydado de manifestarle con la ocasion que aqui dire.

Avia vn pueblo llamado Tenia, aldea grande de la Ciudad de Lampfaco: la qual era habitada de Gètiles muy obstinados, y pertinazes en su Secta, y enemigos de Christianos. El Obispo de aquella Diocesis, deseando convertir aquellos Gètiles à nuestra Santa Fè, embiavales los mejores Clerigos, y Monges que tenia, para que con su vida, y doctrina los cultivassen. Pero ellos eran tan fieros, y barbaros, que no solamente no se ablandavan, antes amenazavan, y maltrataban à sus Predicadores; de manera, que apenas se hallava quien quisiesse tomar aquella empresa, y irlos à predicar. Para esto pareció al Obispo, que Abrahan seria muy à proposito, y con todo el Clero se fue à buscarle, y le rogò que se ordenasse de Missa, y tomasse à su cargo aquellos ciegos Idolatras, que estavan en la sombra de la muerte, y con sus palabras, y obras, los domesticasse, y truxesse à Christo que es luz del mundo. Congoxosse sobre manera Abrahan, y suplicò al Obispo que le dexasse llorar sus pecados, y diessse aquel cargo à otro de mayores virtudes, y fuerças. Y finalmente entendiendo ser aquella voluntad de Dios, baxò la cabeça, y se rindiò à las razones, y obediencia del Prelado, y se fue con el Obispo à la Iglesia, y alli fue ordenado, y acompañado de todo el Clero, y pueblo, se partiò para Tenia, y pidiendo à nuestro Señor, que pues le mandava tomar sobre si tan gran carga, diessse fuerças para llevarla.

Bien entendió Abrahan la dificultad de aquella empresa, y que él la avia de acabar mas con oraciones, suspiros, gemidos, y lagrimas en el acatamiento del Señor, que con palabras, ni otras obras suyas. Y así se

determinò de gastar los dias, y las noches en pedir à Dios favor, y suplicarle, que él mismo hiziesse lo que le mandava hazer. Ante todas cosas hizo hazer vna Iglesia muy linda, y aseada de los dineros que estavan en poder de aquel su amigo, que avia repartido la hacienda de sus padres à los pobres. Acabada la Iglesia, tomòla por morada para orar, y llorar por aquellos infieles, y pedir al Señor que los alumbrasse, y traxesse à su conocimiento. Después como era fervoroso, y encendido de la gloria de Dios, y del bien de las almas, quebrò todos los idolos que hallò. Quando aquellos Idolatras vieron à sus Dioses hechos pedaços, luego entendieron quien avia sido el Autor, y armados de piedras, y palos, dieron en San Abrahan, y le maltrataron, y hirieron de manera, que teniendole por muerto ò creyendo que luego moriria, le dexaron. Mas él tomando fuerças con el Espiritu del Señor que se las dava, se levantò como pudo, y à media noche se fue à su Iglesia, para llorar, y rogar à Dios por aquellos que así le avian tratado. Bolvieron los Infieles à la mañana à la Iglesia que avia edificado Abrahan, mas por curiosidad, que pensando que era vivo, y que estava allí. Quando le vieron, fue tanto el curage que tuvieron, que con gran rabia, y furor echaron mano dél, y atandole con sogas, le sacaron de la Iglesia, y le arrastraron por las calles tirandole muchas piedras, y quebrado, y hecho pedaços, le dexarò la segunda vez. Pero el Santo no desmayò, ni dexò de bolver à su Iglesia, y de pedir misericordia al Señor por aquellos hombres tan miserables, y ciegos de los quales la tercera vez fue arrestrado, y perseguido, y echado fuera del Pueblo. Gastò tres años el Santo en estos encuentros, y peleas, sin perder animo, ni hazer mal à nadie, antes pagando el odio con caridad, el enojo, cò mansedumbre, y las maldiciones que le echavan cò bendiciones; y tratando à todos aquellos Gètiles con vn amor entrañable y mas que de hermano, ni padre, ni madre.

No pudo tan rara, y excelente virtud dexar de admirar à los mismos barbaros que le perseguian, los quales aviendo vna dia entrado en su consejo, y tratando de la persona de Abrahan, alumbrados de la luz del cielo vinieron à confesar, que no era posible que el Dios de los Christianos que

predicava Abraham, no fuisse el verdadero y vn sumo bien, y eterno, pues por su amor Abraham avia padecido todas las injurias, y malos tratamientos que le avian hecho cõ tanta fortaleza, sufrimiento, y mansedumbre sin averle querido vengar, antes haziendolos à todos, y à cada vno dellas obras de amorosissimo padre. Movidos desta consideracion, y del espíritu del Señor, que por la oracion, y paciencia del Santo les queria hazer aquella merced, se fueron à él todos, y se echaron à sus pies alli en la Iglesia, donde estava, y con alta voz comenzaron à clamar: Gloria sea à ti Señor, y Dios del Cielo, que nos has embiado à tu siervo Abraham para librarlos de las tinieblas de la idolatria. No se puede creer el gozo, y jubilo que entrò en el alma de Abraham quando oyò estas voces, y las gracias que hizo à Dios nuestro Señor por aver oido sus plegarias, y el acogimiento que hizo à aquellos hombres; de los cuales (aviendo sido instruidos, y enseñados en las cosas de nuestra santa Fe) se bautizaron como mil personas, y el buen Abraham gastò vn año en assentar todo lo que tocava à su aprovechamiento, enseñanza, y doctrina. Quanto puede vn amor fino de Dios! Quanto la paciencia en las injurias, y la mansedumbre en los agravios! Quanto es mas poderosa la oracion, y el llanto delante de Dios, y de los hombres, que las palabras, y buenas razones, para convertirlos, y hazerles hazer virtud? Bien se hecha de ver en este exemplo de Abraham, que orando, y llorando, sufriendo, y callando, ablandò las piedras, y de leones, y bestias fieras, hizo ovejas, y corderos.

Mas passado el año, juzgando el Santo que ya avia cumplido con lo que Dios pretendia del en aquella Missa, y que otros podrian regalar aquella planta, con el deseo de su recogimiento, y quietud, y suplicando à nuestro Señor que lo tuviese por bien, y proveyesse à aquellos hombres de Pastor, haciendo la señal de la Cruz sobre aquella aldea, y encomendandola al Señor, se partió della sin que nadie lo supiese. Pero quando la mañana siguiente vinieron los vecinos à la Iglesia para tomar la bendicion de Abraham, y no le hallaron, no se puede dezir el sentimiento que tuvieron, y las lagrimas que derramaron, y las diligencias que hizieron para hallarle, pero como

no le pudiesen descubrir, acudieron al Obispo que le avia embiado, avisandole de lo que passava. El Obispo viendo que por ningun camino hallava rastro del, vino à la aldea, y consoló à los nuevos Christianos, y como buen Pastor recogió aquel ganado desconsolado, y ordenò à algunos de Diaconos, y à otros de Presbyteros, y diòles la orden, y regla que avian de tener para llevar adelante lo que Abraham tan santamente avia comenzado. El qual aviendo sabido lo que avia sucedido, se holgò por estremo, y hizo gracias al Señor por ello, porque aunque él estava tan deseoso de su soledad, no por esso dexava de tener cuidado de aquellas almas que Dios le avia encomendado, y algun escrupulo de averlas dexado sin Pastor.

Con esto se bolvió Abraham à su antiguo encerramiento, y edificò vna capilla alli cerca, cuya puerta mandò cerrar, para darse à Dios con mayor instancia: mas el demonio le comenzó à hazer guerra, y siendo padre de tinieblas, vna vez à media noche se vistió de claridad, y comenzó à alabar à Abraham, y à dezir que era dichoso, y bienaventurado, porque ninguno avia llegado à tan alto grado de perfeccion como él. Pero el Santo conoció el autor de aquella voz, y lo que pretendia, y humillandose delante del Señor, y conociendo que era tierra, y ceniza, reprehendiò al demonio, y él desapareció esta vez, aunque algunas orras le persiguió, y quiso turbar, fingiendo que queria hazer caer sobre él la casa, ó quemarla, y haciendo otros embustes, y enredos, para molestarle, y desahogarle; pero todos los venció, y de todos triunfò el varon de Dios. Maravillosas fueron las victorias que tuvo Abraham de su carne, del mundo, de los Gentiles que cõvirtió, y de los mismos demonios; pero no fue la menos illustre de todas la que se sigue: Murì vn hermano de Abraham, dexando vna sola hija que tenia huérfana de padre, y madre, y siendo de siete años la llevaron à su tío Abraham para que dispusiese de ella, porque no avia otro à quien poderla encomendar. Enternecióse el Santo, y compadeciòse de la niña, y mandòla poner en aquella casa que estava pegada à su encerramiento, para que alli viviese, y él desde vna ventanilla la pudiese hablar, y enseñar las letras sagradas, y

todo

todo lo que toca al amor, y temor santo del Señor, y ella tomava tan bien todo lo que el santo tío le dezia, y procurava ponerlo por obra con tanta diligencia, y fervor, que cada dia iba ganando mas la voluntad de Abraham, por verla tan virtuosa, y perfecta. Treze años estubo en este recogimiento Maria (que assi se llamava) pero siendo ya de veinte años, el demonio la armò vn laço para hazerla caer, y en efecto cayò; porque vn moço, que con habito de Religioso venia algunas vezes à visitar à Abraham, la viò vn día, y se le aficionò, y ella no menos à él, y instigandolos el demonio, tuvieron ocasion, lugar, y tiempo para perderse. Saliò Maria de su recogimiento, perdiò la flor de su virginidad, y quedò (como suelen las tales) herida, y atravesada de dolor despues que cometió la maldad, considerando lo que avia perdido (que era Dios, la gloria de virgen, el testimonio, y la alegria de su buena conciencia, las obras de penitencia, que tantos años avia hecho) y lo que avia ganado, que era infierno, y confusion, y el estado en que anres avia estado, y la miseria en que al presente estava; y con vn interior, y profundo gemido, y dolor de coracon, dezia entre sí: O desventurada, y triste de mí! Como podré yo alçar los ojos al Cielo, que tengo tan ofendido? Como pediré favor à Dios, que era Padre, y amparo de mi virginidad, aviéndole yo amancillado, y profanado el Templo S. del Señor, y aseado, y borrado su semejança, è Imagen? Como he derramado en vn punto todo lo que en tantos años avia allegado, y perdido por vn breve, y fuzio deleyte los tesoros que avia ganado? O tío mio, y padre de mi alma, donde estás, y q̄ mala cuenta he dado de mí? Como podré yo mirar de aqui adelante tu cara, ni aun la veyana por donde tu me hablavas, è inflitavas à mi alma palabras de vida? O fuego, como no me abrasas? tierra, como no te abras? Infierno, como no me tragas? y el demonio, q̄ antes la avia quitado la verguença para q̄ pecasse, despues del pecado se la restituyó, para que no se arrepintiese, ni hiziese penitencia del: antes teniendo verguença, y empacho de su tío, le dexasse, y se fuese à otra parte, dõde no fuese conocida, y pues ya estava perdida, se acabasse de perder del todo. Cõ este intento se fue à vna Ciudad, que estava de alli dos jornadas, y con habi-

to seglar, galano, y lascivo se entrò en vn meson, y comenzó à soltar la rienda à sus apetitos, y à vender su cuerpo à qualquiera que la quisiese. Tuvo Abraham cierta revelacion, en que el Señor le significava la caída de su sobrina, con esperança que se podia levantar, y resucitar la paloma que estava en el vientre del dragon. Y aviendo passado dos años en cõtinuo llanto, y tristeza, rogando à Dios por la desventurada sobrina, y sabiendo donde estava, determinò de sacalla de las vnas de Satanàs, y restituirla à Iesu-Christo. Para esto buscò vn cavallo, y tomò los dineros que le pareció, y vestido de soldado dexò su recogimiento, y fue à la Ciudad donde Maria vivia, y posò en el mismo meson donde ella estava, procurando verla, y hablarla. Mas como no le sucediese, fingió que estava enamorado della, y que la avia venido à buscar de lexos, movido de la fama de su estremada belleza, y gracia, tomando por medianero para salir con su intento al mismo mesonero que vivia desta mala mercaderia. Y aunque al mesonero le pareció mal, que vn hombre viejo, y de tanta edad como las canas de Abraham mostravan, anduviese en aquellos tratos, y locos amores, todavia por su interés, hizo lo que Abraham le pidió, y le puso con Maria. Y aviendo cenado juntos, y entrados en vn aposento donde nadie los podia estorvar, descubrió Abraham quien era, y habló con tan tiernas, y sentidas palabras à Maria, que ella se compungió, y no pudo resistir al Epiritu divino q̄ hablava por su tío. Estuvo al principio la triste muger como atonita, y fuera de sí, con los ojos baxos, las mexillas como vna grana, y toda cubierta de confusion, desahaziendose en lagrimas, sin osar mirar la cara de furio. Pero el Santo la consoló, y dixò: Porque, ò hija no me respondes? No sabes que por tí he tomado el trabajo de tan largo camino? Y siendo viejo, y Monge, y que nunca he sabido, sino estar en mi celda, y callar, sin comer carne, ni beber vino, me he vestido de soldado, y quebrado todas las leyes que me avia puesto, para que tu no perezcas. No te desesperes hija, porque no ay llaga tan incurable, que con la sangre de Christo no se pueda curar. Sobre mi sea este pecado, yo daré cuenta del al Señor, si tu vienes conmigo, y buelves à tu antigua morada. Bolvió favore-

cida del Señor Maria con su rto, y antes de partir le preguntó, que haria de sus vestidos de oro, y plata, galas, y atavios que tenia? Y el Santo le respondió, que lo dexasse todo, y solo se acordasse de Jesu-Christo; y haciendola subir en el cavallo, y llevandole por el freno à pie, vitorioso, y cargado de los despojos de Satanás, se bolvió con ella à su recogimiento, donde Maria se dió de tal suerte à la penitencia, que lavó con sus continuas, y copiosas lagrimas las manchas de sus pecados, tan perfectamente, q̄ tuvo revelacion, que el Señor se los avia perdonado; y hizo muchos milagros, sanando à los enfermos de diversas, y peligrosas enfermedades, con grandissimo regozijo del Santo vicio Abraham; el qual aviendo vivido cinquenta años en tan santa vida, y rigurosa penitencia, flaco, y consumido por ellas; pero siempre con alegre rostro, y con color de moço, que le durò hasta la muerte, y fin que los vestidos que tenia se le gastassen, ni envejeciesse, llegado à vna extrema senectud, dió su espíritu al Señor, y fue sepultado de infinita multitud de gente, q̄ concurrió à su entierro, procurando cada vno à porfia llevar algo de su cilicio, ó habito por vna preciosa reliquia contra todas enfermedades, y trabajos que les pudiesen suceder. Cinco años despues pasó Maria à mejor vida, con grande opinion de santidad, y despues de muerta, su rostro quedó hermosissimo, y resplandeciente, en señal de la hermosura de su alma.

Esta es la vida de San Abraham Anacoreta, y el fin de Maria penitente su sobrina, para que los justos imiten al inocente, y los pecadores no desfayen, ni desespieren, antes tomen por espejo à la que aviendo caido por su flaqueza, por el favor de Dios Nuestro Señor se levantò, y cobró la gracia que avia perdido, y llorò tan amargamente sus pecados, que mereció alcanzar perdon dellos, y hazer milagros, en testimonio de avercelos perdonado el Señor. Pero entre las otras cosas admirables q̄ en la vida deste Santo Anacoreta avemos de notar, y procurar de imitar, es, aquella fina, y encendida caridad del Señor, y del alma de su sobrina, que le abrasó, é inflamò de tal manera, que le sacò de sí, y le hizo tomar figura, trage, y habito tan contrario à su estado, y hazer cosas tan repugnantes à sus costumbres, proposito, è intentos.

Porque quien no se admira, viendo à vn hombre da la edad, y severidad de Abraham, hazer lo que el hizo? Trocar el cilicio por el vestido galano, el baculo por la espada, la celda por la ciudad, y el que antes no se hartava de pan, y agua, comer manjares regalados, y sabrosos; y el que siendo moço, avia dexado su esposa, por guardar su virginidad, aora siendo ya vicio, fingirse enamorado, loco, y perdido, y acariciar, y regalar à la que estava perdida, para ganarla, y levantarla, y bolverla à Dios. O que ingeniosa, y que fuerte, y eficaz es la caridad, y lo que puede, y haze hazer vna alma herida del amor del Señor! Y como se echa de ver que todas las cosas deben servir, pues à Abraham el trage de soldado, y la mascara de enamorado, y el disfraz, y rebogo de loco, y perdido, le fue de tanto, ù de mas merecimiento que el cilicio, y la penitencia, y el silencio, porque servían à la caridad. De donde se ve, que el bien, y el mal no estan tanto en lo que se haze, quanto en la intencion con que se haze, y que assi como merece castigo el lego que se viste de habito de religioso para enganar, assi merece premio el Religioso q̄ para ganar las almas de los proximos se viste de saglar como lo hizo S. Eusebio, obispo Samosateno, que para ayudar y animar en la Fe à los Catolicos, se vestia de soldado, y lo hazen oy dia muchos Religiosos de nuestra Compañia, y otros Sacerdotes en Inglaterra, negando en el trage lo que son, porque los Catolicos no nieguen à Jesu-Christo, y los hereges le conozcan, y se reconozcan. La muger del Rey Ieroboan, queriendo saber que avia de ser de su hijo Abia, que estava enfermo, mudò ^{3. Reg. 14} vestido, por no ser conocida del Profera Ahias, y no le valió. Y la santa Judith dexò el cilicio, y se vistió de todas las galas de su mocedad, y se adornò con las joyas, y riquezas que tenia, y ataviada y llena de vnguentos olorosos, y preciosos (como si se fuera à desposar) se fue al campo de Olofernes para cortarle la cabeza, y librar al pueblo del Señor. Assi lo hizo nuestro Abraham con tan feliz successo, como aqui queda referido.

De San Abraham hazen mencion el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Março, y los Griegos en su Menologio à los veinte y nueve de Octubre. Escribió

criviò su vida (como diximos) San Eiren Diacono, compañero, y discipulo de San Basilio, y haze mencion del en vn tratado que se llama: El Testamento de Eiren; y mas largamente la escribiò el Metastase, y Sozomeno en su Historia, libro tercero, capitulo quinze; y Niceforo, libro sexto, capitulo diez, y seis. Tambien hazen mencion de Abraham, discipulo de Eiren, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martyrologio.

VIDA DE SAN PATRICIO, PRIMADO de Irlanda.

A 17. DE MARÇO EL Glorioso San Patricio, Apostol de Irlanda, tuvo por padres à Calurnino, y Conquista, personas honradas, y nació en vn pueblo maritimo de Bretaña, llamado antiguamente Triburnia, ó Eiburnia, ò Taburnia. Teniale Dios escogido para grandes cosas, y obrador de grandes maravillas, y assi le previno con grandes favores de su mano. Aviendo nacido San Patricio, vn ciego desde su nacimiento, llamado Gormas, oyò vna voz que le dixo, que en bautizando aquel niño tomasse su mano derecha, y hiziesse con ella vna Cruz en el suelo; que luego saldria vna fuente, con cuya agua alcançaria vista de los ojos. Hizòlo assi Gormas, y luego milagrosamente manò vna fuente, donde se formò la Cruz con la mano del niño Patricio, y lavandole en ella se le abrieron los ojos, y viò perfectamente. Desde niño obrò Dios muchos milagros por Patricio, porque viniendo vna grande avenida de agua sobre su pueblo, y especialmente su casa, mojan-do el niño tres dedos en las aguas, despues de hecha oracion las rozò en forma de Cruz tres veces en honra de la Santissima Trinidad, al punto se detuvo aquella inundacion, y retirò la corriente. Conviertió tambien siendo muchacho vnos pedaços de yelo en fuego. Diò salud à vna hermana suya, y vida al marido de su tia, que le criava. Embiendole vn dia à tener cuenta con vn rebaño de ovejas, se llevò vna vn lobo, à la noche rñeron mucho à Patricio, el callò con grande paciencia, suplicando à nuestro Señor restituyesse la oveja: fue cosa maravillosa, que luego à otro dia vino el lobo, trayendo la oveja en la boca, y poniendola à los pies de San Patri-

cio se tornò al monte. Estando su ama enferma, y con deseo de comer vn poco de miel, con la qual imaginava que sanaria, y no hallandose entonces en el lugar, el muchacho Patricio con grande se tomó vn vaso de agua, y diòsele à gustar à la enferma, la qual hallò ser todo miel, sanando luego de su dolencia. Tan anticipadamente obrava el Señor cosas tan grandes por su siervo, siendo de tan pocos años, porque en ellos eran muchas sus virtudes. Tenia gran madurez, y peso en sus acciones, ayunava mucho, orava quanto tiempo podia, y gastava largos ratos en cantar Psalmos, y Hymnos.

Queriendo Dios ilustrar à San Patricio y disponerle para la conversion de muchas gentes, permitió fuesse cautivo de vnos piratas Irlandeses, que robaron su lugar, y le llevaron à Irlanda, siendo de diez y seis años, donde le hizieron guardar lechones. El Santo mancebo passava su vida por los montes, como si fuera Ermitaño, ocupado todo en contemplacion divina. Cien veces de dia, y otras tantas de noche se hinchava de rodillas à hazer oracion. Su sustento eran yerbas del campo; y otros menjares grosseros, creciendo siempre en espíritu, y mayores virtudes. Seis años estuvo cautivo, en los quales aprendió la lengua Irlandesa, y conociò la necesidad que tenia aquella tierra de Predicadores que comunicassen à sus moradores la luz del Evangelio. Tuvo revelacion San Patricio que èl los avia de convertir, y queriendo el Señor habilitarle para tan alto mysterio, le sacò de aquella cautividad por esta manera maravillosa: Apareciòsele vn Angel, diciendole, como Dios era servido de sacarle de aquella servidumbre, que mirasse donde avia hecho vn hoyo grande el ganado que guardava, que allí hallaria la cantidad de oro que bastasse para su rescate. Succediò assi como el Angel le dixo, y aviendo pagado San Patricio à su amo el precio que concertaron, se bolvió à su tierra, haziendo Dios nuestro Señor en el camino por el santo mancebo muchos milagros, y maravillas.

Estando ya en casa de sus padres, se le apareciò durmiendo vn varon muy bien dispuesto, y agraciado, como que traia muchas cartas de Irlanda, dando à S. Patricio vna, para que la leyese, en cuyo principio estava

estava escrito: *Estas son voces de los naturales de Irlanda.* Quando quiso passar á leer mas adelante se le representaron innumerables niños, que estaban aun en los vientres de sus madres, que con voz clara clamaban, y dezian: *Suplicamos, ó Santo manco Patricio, que vengas, y andes entre nosotros, y nos libres.* A estas voces enternecido San Patricio despertó, y conoció como el Señor le confirmava el averle escogido por Predicador, y Padre espiritual de aquella nacion, y assi determinó passar á Francia para estudiar las letras sagradas, y ordenarse, y comunicar á grandes Prelados que entonces florecian en aquel Reyno, para hazerle con su exemplo, y doctrina Ministro digno de Dios. Estuvo debaxo de la enseñanza de San German Obispo Antiodorense diez y ocho años, del qual fue muy indutrido en las cosas divinas, y ordenado de Sacerdote. Despues pasó á comunicar con S. Martin Obispo, cuyo pariente era por parte de madre, con cuyos consejos se aprovechó mucho, y tomó el habito de Monje. Siendo ya tiempo de cumplir su deseo de ir á predicar á Irlanda el santo Evangelio, para lo qual le avia escogido el Señor, como precioso vaso que llevara su Santissimo Nombre entre aquellos barbaros que estaban en la sombra de la muerte; quiso por consejo de San German recibir la bendicion del Sumo Pontifice, y darle cuenta de sus santos intentos. Hizo el camino por mar; y en vna Isla del mar Mediterraneo, á la qual aportó, visitó vn fanto varon, que en ella hazia vna vida fantissima, el qual le dió vn baculo en nombre de Iesu Christo, diciendo, que le avia recibido de su misma mano, para que le diese á Patricio quando viniese por alli. Este baculo fue muy celebre, y se llamó el baculo de Iesus, y con él hizo San Patricio grandes milagros, como otro Moyses con su vara. En Roma fue muy bien recibido nuestro Santo del Papa Celestino Primero, el qual viendo su grande santidad doctrina, y el zelo tan fervoroso de ayudar á las almas de los Irlandeses, hizo á San Patricio su Legado, y Primado de Irlanda, concediendole grandes gracias, y favores, y consagrandole de Obispo. Dióle el Sumo Pontifice veinte compañeros, y obreros, para que le ayudassen á cultivar aquella nueva viña del Señor, con lo qual se par-

tió San Patricio para Irlanda muy contento, y mucho mas con vna visita que tuvo de Christo nuestro Redentor, que se le apareció, y prometió ayudarle en todo, y oír sus oraciones. Pasó por Francia para ver á su Maestro San German, el qual tambien le echó su bendicion, y dió muchos Calizes, ornamentos sagrados, libros, y otras cosas que le pudiesen servir en la conversion de aquella gente.

Quando llegó á tierra de Irlanda vió innumerable multitud de demonios, que se le oponian, y querian defender la entrada, mas el Santo con la señal de la Cruz los ahuyentó. Avian dicho los Magos de aquella Isla algun tiempo antes que llegasse el siervo de Dios, como avia de llegar á sus tierras vn extranjero (dando las señas de San Patricio) el qual avia de destruir sus Dioses. Causó gran pavor en aquellos infieles este pronostico, el Rey principal de Irlanda, llamado Leogario, aviendo prevenido que quando llegasse á sus puertos tal hombre le impidiesen la entrada, ó vna vez dentro lo desterrassen. Apenas hubo puesto San Patricio el pie en tierra, quando salieron á matarle mucha gente, echaronle vn alano terrible, y fierissimo, como los ay en aquellas partes, para que le despedaçasse; mas el perro enmudeció, y quedóse inmovible, como si fuera de piedra. Llegó vn hombre muy robusto, y tan grande, que era tenido por gigante, la espada desnada, para matar al Santo, pero no pudo tirar el golpe, ni mover la mano teniendosela invisiblemente, y quedando él como vna estatua. Este hombre se llamava Dichu, y era muy poderoso en aquella tierra, y grande Capitan, el qual como experimentasse en si aquel milagro se aficionó á S. Patricio, y oyédo su doctrina se bautizó cō toda su familia; y trocado ya en otro hombre, ayudó grandemente al siervo de Dios para la conversion de los demás Gētiles, haziéndole desde luego que se edificasse vna Iglesia en el lugar donde se sucedió aquel pafmo.

Haziá grande resistencia al S. Predicador de la verdad muchos Magos, y Hechizeros, q̄ de muchas maneras impedian el fruto de su predicación, mas Dios les castigó cō casos espantosos. Estando el S. diciendo Misa en vna Iglesia pequeña que avia edificado, llegó vno por la ventana con vn palo largo; y le derribó el Caliz cōsagrado. Al punto se abrió

abrió la tierra, y le tragó vivos lo qual causó tan grande pavor á muchos de los que lo supieron, que se convirtieron luego á la Fè, y mas sabiendo que las especies del vino vertidas se tornaron por oracion del Santo à poner dentro del Caliz, como antes estavan, sin quedar mojada aquella parte en que cayeron. Avia otro Mago llamado Dochu, muy querido del Rey, el qual se hazia Dios, y con varios engaños resistia á San Patricio, como Simon Mago á San Pedro. Quiso para confirmacion de su divinidad subirse á los cielos; mas estando ya muy alto hizo oracion San Patricio, y luego cayó á los pies del Santo, donde se hizo pedaços. Avia en Irlanda vn idolo muy celebre, al qual llamavan Cabeça de todos los Dioses, era muy grande, y todo cubierto do oro, y plata. Viendo el siervo de Dios que la adoracion deste idolo detenia á muchos no se rindiessen á su predicacion, hizo oracion al Señor, y levantando en alto cōtra él el baculo de Iesus, que traia en la mano, al momento cayó en tierra el idolo, y todo el oro, y plata se bolvió en polvo. Con esto oyeron muchos la doctrina del Cielo, que les anunciava San Patricio, y Dios la confirmava con muchos milagros. Llegó á predicar á vn lugar donde avian enterrado dos mugeres, hizo el Santo quitarles la tierra de encima, y luego las mandó en nombre de Christo saliesen vivas de la sepultura. Refucitaron á vista de todos, las mugeres, pregonando á voces, que Christo era verdadero Dios, y que sus idolos eran Dioses falsos, pidiendo instantemente á San Patricio las bautizasse. El Santo las bautizó con otros muchos, que por aquel milagro se movieron á recibir el yugo de Iesu Christo. Otros mas muertos refucitó el Santo, y dió salud á innumerables enfermos, y muchos solo con que les tocasse su sombra sanavan, como se dize de San Pedro en los Actos de los Apostoles. Caminando el Santo vn dia con algunos de sus discípulos, no halló barca cō que pasar el rio Synniá, hizo oracion á Dios, y de vna parte á la otra del rio se levantó la tierra haciendo camino por donde passaron sin mojarle. Quisieron los Gētiles matar al Santo, presentandole vnos quesos venenados, el siervo de Dios los bendixo, y se convirtieron luego en piedras, con gran confusion de los infieles, y admiracion de

todos. Estando predicando el siervo de Dios, vió vn señor muy poderoso de aquel Reyno, que salian llamas de la boca de San Patricio, y que le penetravan el coracon, con el qual prodigio se convirtió á nuestra santa Fè.

Para facilitar la conversiõ de todas aquellas Islas, y persuadir á todos sus habitadores el castigo que se ha de dar en la otra vida por los pecados desta, lo qual no acabavan de entender, fuecistó á nuestro Señor les diese algunas muestras visibiles dello, porque se lo avian pedido los mismos Gētiles, diciendo, que con esto se convertiria todos. Retiróse el Santo algunos dias para recabar de Dios esta merced, la qual le cõcedió el Señor, mostrandole en la parte Aquilonar de Irlanda vna cueva, en la qual los que entravan veian muchas cosas estrañas, parte de grandes, y terribles penas, parte de amenidad, y contento. A este lugar llamaron el Purgatorio de San Patricio, del qual han escrito David Rothe, Obispo Ossoriense, Henrico Saltariense, Monge del Cister, Mateo Paris, Monge de San Benito, y Giraldo Cambrense, aunque otros Autores han añadido muchas fabulas.

Favorecia Dios en todas las cosas á San Patricio, obrando por él tantos prodigios, y milagros, que vino á convertir aquellas gentes, las quales mantenian en la Fè, y las instruia con grande amor, y diligencia, mirando en todo por su provecho espiritual, y temporal, proveyendolas de Santos, y zelosos Pastores, visitando con su presencia y animandolas con su exemplo, y haziéndolas muchos bienes. Y para enriquecer aquellas Iglesias con algunas Reliquias de Santos, y gracias del Sumo Pontifice, tornó á Roma, teniendo para ello revelacion del Angel del Señor. En el camino pasó por su patria, dõde fundó muchos Monasterios de Monges, y reformó otros, establando muchas cosas del servicio divino. Recibióle el Sumo Pontifice con grande amor, dióle muchas Reliquias, y su bendicion, y el Santo se bolvió á Irlanda cō treinta Obispos que hizo cõsagrassen, porque los avia menester para la copiosa mies que avia producido la semilla de su predicación. Assentó con esto las cosas de la Religion, ordenando leyes muy saludables para el gobierno de aquellos pueblos, haziendo en todo oficio de vigilante Pastor. Del.

Despues de aver limpiado á Irlanda de sus errores, y abominaciones, limpió la tierra de otras grandes calamidades que padecía, que eran gran multitud de animales venenosos, hechizeros, y demonios, que con horribles figuras se solian aparecer, desterró los Magos, y echizarias con horrendos castigos que por las oraciones del Santo hizo nuestro Señor en los que profesaban aquella maldita arte. A algunos Magos que se opusieron al siervo de Dios abrasó fuego del Cielo, á otros tragó la tierra. Las apariciones de los demonios cesarõ tambien por ruegos del Santo Prelado, que los desterró de aquellas Provincias. Para confirmar esta gracia, y expeler todo animal ponçoñoso de Irlanda, ayunó San Patricio quarenta dias, como otro Moyses, y Elias, sin comer manjar ninguno de la tierra. El modo con que limpió la tierra de los animales ponçoñosos, fue admittible. Iuntaronse todos por ministerio Angelico en vn lugar, y el siervo de Dios con el milagroso baculo de Iesus, de que hemos hecho mencion, los ahuyentó hasta vn alto promontorio, que estava orilla del mar, y de allí se precipitaron en el Oceano. Desde entonces no ha nacido mas animal venenoso en Irlanda, y lo que es mas, á ningun Irlandés Catolico, aunque sea fuera de su patria, ha hecho mal ningun animal ponçoñoso, lo qual dura hasta oy.

Però no solo fue San Patricio admirable en la gracia de hazer milagros, sino tambien en el don de la profecia. En las peregrinaciones del Santo, llegó vna vez al rio Boallo, en ocasion que no avia modo de passarlo, ni por puente, ni barca; hizo oracion el siervo de Dios, y luego se dividieron las aguas, dando passo franco á S. Patricio, y á todos los que iban con él. Ya que estuvo de otra parte, echó su bendicció al rio, el qual mudó la madre de tal forma, que por la parte que mirava al Oriente quedó muy somero, de fuerte que se podia vadear á cavallo por la parte que mirava al Occidente, iba muy profundo, llevando por vna parte, y otra en aquel espacio por donde pasó San Patricio gran cantidad de pezes. Preguntado el siervo de Dios la causa de tan gran maravilla, dixo, que porque avia de nacer vn Santo, que fue San Columba, el qual de allí á muchos años

avia de habitar en aquel lugar; y que para comodidad suya, y de sus hijos, y discipulos, convenia huviesse alli tanta abundancia de pescado, y que estuviessse el rio en aquella forma. Sucedió todo como San Patricio dixo, porque despues de algunos años fundó alli San Columba su Monasterio. Prefetizó tambien donde avia de fundar otro Monasterio el siervo de Dios Colmanco. Otra vez quiso edificar San Patricio en vn lugar que le pareció á proposito vna Iglesia, mas apareciendosele vn Angel le dixo, que buscasse otro lugar, porque aquel estava reservado para quando viniesse de Ingalaterra el siervo del Señor Moecheo, huyendo de sus padres, y patria, el qual avia de hazer alli su asiento, y edificar casa á Dios. Fuera menester hazer muy larga historia, si huviessemos de contar en particular todos los milagros, y profecias deste gran siervo de Iesu Christo, porque en todo fue admirable, y parece que en quantas cosas ponía mano le favorecia el Señor con milagros, è ilustrava su alma cõ vna sabiduria divina.

Gozó San Patricio despues de aver convertido á Irlanda de algunos años de quietud, y mayor contemplacion, cada día rezava todo el Psalterio con muchos Canticos, y Hymnos, y leia el Apocalypsi de San Iuan. Cantava tambien otras docientas oraciones devotas, hinchavase trecientas vezes de rodillas, adorando al Criador de todo. En cada vna de las horas Canonicas santiguava con la señal de la Cruz cié vezes. Decia Missa devotissimamente, predicava otros ratos, y señalava á los Christianos para proveerlos en la restituid. La noche dividia en algunas partes, la primera parte de la noche se arrodillava docientas vezes, y rezava cien Psalmos. La otra parte se metia en algun lago frigidissimo, donde con gran afecto rezava otros cinquenta Psalmos, con otras muchas devociones. En lo vltimo se echava á descansar sobre el suelo desnudo, teniendo por cabecera vna piedra, y ciñendose en los lomos vn aspero cilicio mojado en agua clada para no sentir alguna ilusion del demonio. Su comida era muy poca, y grossera, su vestido muy pobre.

Con tal vida, y tantos trabajos de sus muchas peregrinaciones, llegó á ciento y treinta y tres años, al cabo de los quales avien-

LA FIESTA DEL ARCAEGEL SAN Gabriel.

A 18. DE MARÇO

aviendo señalado el Señor el lugar de su muerte, y sepultura, le llevó para sí, muriendo en gran paz quien avia sido embaxador della para tantos pueblos, viendo á Iesu Christo, y muchos Angeles que venian por su alma dichosa. Diez y seis años vivió en su patria, seis estuvo cautivo, diez y ocho fue discipulo de San German. Era de cinquenta y cinco años quando le consagraron por Obispo, y entró á predicar en Irlanda, en cuya conversion gastó treinta años; en otros treinta y tres se dió mas la contemplacion divina. Pero no descuidandose del bien de sus ovejas para cuyo gobierno juntava cada año Concilio, despues de difunto San Patricio, oyeron muchos á los Angeles que cantavan delante de su cuerpo muerto, dexado vna fragracia celestial. Tuvieron entre sí gran controversia los de Ulidia, y de Ard machia sobre su santo sepulcro, queriendo cada pueblo destes poseer aquel grande tesoro. Estavá ya cõ las armas en las manos para dar batalla á la orilla del mar. Fue cosa maravillosa, q se levantaron las aguas, y saliendo de madre sobre la tierra, se interpusieron como vn muro entre los dos Exercitos, hasta que se fesslegaron, y luego tornaron las aguas á su puesto. A fin sus sepultado en la ciudad de Duno por voluntad divina, donde es venerado de todos aquellos pueblos Murió San Patricio año de quatrocientos y noventa y tres. Escrivieron su vida, y hechos maravillosos algunos de sus discipulos, como San Benito, San Tumano, San Miel Obispo, y otro Patricio sobrino del Santo. Recopiló tambien los hechos deste gran siervo de Dios S. Eviño de los quales todo compuso vna vida muy cumplida Iocelino Monge, la qual trae Tomás Messinghamo en las vidas de los Santos de Irlanda, y Francisco Harreco recopiló otra de la que publicó Ricardo Stanihurfo. Dios sea bendito en todas sus obras, y admirable en sus Santos, y muy especialmente en San Patricio, del qual ay oy en Irlanda admirables memorias, y reliquias suyas. Y lo que mas es, que fuera de las muchas gracias de milagros, y profecias con que le ilustró el Señor, le hizo Padre, y Maestro de muchos Santos que florecieron en Irlanda.

Primera parte

EN algunas Iglesias de España se haze Fiesta al Arcangel San Gabriel á los diez y ocho dias de Março por aver sido aquel glorioso mensajero, y Embaxador escogido, que Dios embió á la Virgen sacratissima para declararle el mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo eterno en su sagrado vientre, y por interprete de su voluntad, y ministro de aquel beneficio incomparable, que queria hazer á todo el genero humano. Porque puesto caso, que todo el rescate, y el entero precio de nuestra redempcion, le puso el Señor de su casa sin que pura criatura alguna concurriesse en el gasto que en ella se hizo toda via la Benditissima Virgen intervino, como Madre que le dió la carne, que por nosotros avia de ofrecer; y el Angel San Gabriel, como Nuncio embiado de Dios, para manifestar su consejo á la Virgen y disponerla, y pedirle su consentimiento: y por este respeto les devemos particular devocion, y reverencia. Muy poco es lo que se sabe de los Angeles, así porque las criaturas visibiles no pueden representarlos como porque es tan grande la excelencia dellos, y tanta nuestra baxeza, que no podemos comprehender lo que son si el Señor de los Angeles, y de los hombres no nos lo revela. Del Angel San Gabriel hallamos en las Divinas letras, aver aparecido al Profeta Daniel, y señaladole el tiempo en que el Messias avia de venir al mundo, y librarle con su muerte del duro yugo de Satanás; cumplidas aquellas setenta hebdomadaz, ó semanas de años, abreviadas, misteriosas. El mismo San Gabriel apareció á Zacarias, estando incensando el Altar, y le antiçió el dichoso nacimiento de su hijo San Iuan Bautista, y el gozo universal que todos del recibirian, y la abundancia de gracia, y de Espiritu Santo que tendria aquel niño, aun en las entrañas de su madre. Y finalmente vino á la purissima Virgen, y Reyna del Cielo nuestra Señora, como Secretario del Consistorio Divino, para declarar lo que en él se avia determinado de la Encarnacion del Hijo de Dios, tomandola á ella por madre. Y aunque por aver sido estos tres negocios, á que fue embiado San Gabriel, muy desiguales

Xxx

y dese-